
Vientos golpistas en Perú

Por: Arnaldo Musa

26/08/2021



Tal como tuvieron que hacer para evitar que se arrebatara la victoria a Pedro Castillo en las más recientes elecciones presidenciales, hombres y mujeres peruanos volvieron a salir a las calles para protestar contra nuevos intentos golpistas de una reacción integrada por elementos que quieren evitar el posible encarcelamiento de Keiko Fujimori, insuflar el descontento de la oficialidad de alta graduación y ex militares retirados y aprovechar la gran ventaja numérica en el legislativo, donde controla 93 de los 130 curules.

Los primeros pasos para ultrajar a una democracia que trata de ser participativa se iniciaron el mismo día de la victoria electoral, pero ahora se han acentuado desde que lograron sacar a Héctor Béjar de la cancillería, en lo que pudiera ser el inicio de una contraofensiva ultra reaccionaria.

Béjar tuvo que abandonar el puesto, que solo ocupó durante 15 días, luego que un libelo de la derecha publicó viejas declaraciones en las que indicaba que la CIA estaba detrás de la creación de la organización Sendero Luminoso y se ha demostrado históricamente que la Marina tuvo que ver con el origen del terrorismo.

La estrategia golpista tiene como centro el Congreso, dominado por la derecha, que ha presentado el récord Guinness de 19 mociones para cuestionar a siete ministros en apenas 15 días de gobierno y amenaza con el hecho inédito e insólito de no otorgar la confianza al gabinete recién nombrado, con la sola razón de que no le gustan los ministros.

Al mismo tiempo, estos sectores reaccionarios intentan derrocar al gobierno popular, recién asumido, usando la figura de “vacancia presidencial por incapacidad moral”, figura difusa y desprestigiada, parte de la institucionalidad desgastada y en crisis.

Pero, además, esta derecha golpista busca nombrar nuevos miembros del Tribunal constitucional que actúen como candado para impedir la Asamblea Constituyente y otros cambios necesarios que fueron votados en las urnas como programa y compromiso del presidente Pedro Castillo.

NO SÓLO EL CONGRESO

Como si el Congreso no bastara, esta derecha cuenta con los monopolios de comunicación como parte de su armamento, los cuales muestran la misma parcialidad, agresividad y racismo contra el gobierno que mostraron contra el candidato popular durante la contienda electoral.

Además, los poderes fácticos económicos y financieros especulan con el precio del dólar y de los alimentos, castigando a la población con la finalidad de generar zozobra y alimentar el ambiente golpista contra el gobierno.

Y ahora cuenta con la complicidad expresa de sectores de los mandos de la Marina, que han cometido el delito inconstitucional, flagrante y público de deliberación, cuestionando al ex canciller Béjar, en base a sus ya mencionadas declaraciones, hechas antes de ocupar dicho cargo y manipuladas, descontextualizadas y tergiversadas por los medios parcializados de desinformación.

A su vez cuentan con el andamiaje judicial y jurídico en favor de los intereses dominantes e imperialistas para selectivamente ejecutar estrategias de judicialización de la política, lawfare, contra todo aquel que represente una amenaza para el apetito infinito de acumulación de la mediocre oligarquía peruana.

Por las lamentables experiencias sufridas en otros países, se sabe que estos sectores no tienen pruritos en usar la más brutal represión y violación de derechos humanos para mantener sus privilegios y seguir obedeciendo al imperialismo.

Así lo muestran esos políticos, periodistas y militares que se indignan con verdades históricas, pero callan sumisos frente a la venta de su país, el hambre de su pueblo y las más de 200 000 muertes a causa de una epidemia agravada por la falta de salud pública de calidad.

De ahí la importancia de la organización y movilización activa del pueblo, las organizaciones sociales políticas y todos los sectores del pueblo peruano, en calles, campos y carreteras, con el fin de frenar el golpe de Estado en marcha contra el legítimo gobierno de Perú, en lo que también tiene valor la solidaridad internacional activa.